

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papeleto Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones a 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.^a

Domingo 1.^o de Octubre de 1871.

Número 32.

RECUERDOS.

Cuando nuestros lectores pasen la vista por estos mal pergeñados renglones, habrá cumplido tres años la *miserable* de Setiembre.

¡ De entonces á hoy, cuánto han variado los tiempos! Una pandilla de bajos aduladores del pobre pueblo español, de mercachifles políticos, ensayaban por la centésima vez el medio de medrar á costa de la pública tranquilidad; y la estúpida buena fé de unos y la criminal complicidad de otros, hicieron que el ensayo fuese fructuoso para los que tal objeto se proponían.

Mucho tiempo hacia que se minaba el terreno, y miles de asalariados obreros contribuían á engañar y seducir á los obreros honrados: solo se oía por todas partes una frase: *se va á armar la gorda*; y se armó en efecto. A una batalla que nadie ganó, siguió la dispersion del ejército que se titulara leal; y la traicion, por todas partes estendida y que llegó á tomar asiento en los primeros escalones del trono, aconsejó á la *reina de los tristes destinos* que abandonara ese trono que sin la traicion jamás hubiera ocupado.

Vergonzantes motinejos siguieron por todas partes al vergonzoso de Alcolea; y vuelta por oculta mano la sociedad española, salió á la superficie el cieno que ocultaba, escalando los primeros puestos algunas gentes que estaban destinadas al presidio por sus perjurios y traiciones.

Y los honrados humillaban la cabeza delante de los miserables.

Los directores de esta funcion habian logrado embaucar por completo al pobre pueblo, y le hicieron representar la mas indigna farsa. En las grandes ciudades, tras de un hombre nunca conocido, recorrían las calles en apiñado grupo centenares de inocentes que creyeran anteriores promesas, y al sonido del himno de Riego, tan funesto para España, se entretenían en quemar las casillas de los guardas de consumos; destruían los escudos de armas, de los cuales arrancaban la real corona; quemaban los retratos de la reina de la revolucion del 33,

y en el mismo dia en que la eleváran al usurpado trono; se constituyeron juntas, y se obligó al ejército á fraternizar con el pueblo; resultando de esto que, mas bien que fraternal abrazo, se imprimió en el rostro del soldado la manopla del vencedor... ¡Qué variacion en los tiempos de entonces á hoy!

¡ Pobre pueblo español! Quemaste las casillas, pero dejaste en pie y ayudaste á elevarse á los derrochadores de públicos caudales, y hoy, sobre haberse aumentado las contribuciones todas, pagas los consumos, que por odiosos y humillantes suprimió tu soberanía. Quitaste la corona real y destrozaste los escudos que representaban tus glorias, y hoy ves en los mismos sitios los mismos escudos, la misma corona, y en el centro de aquellos la cruz de Saboya.... que no quiero decirte lo que para tí representa, porque, siento al recordarlo vergüenza de ser español. Obligaste al ejército á representar una indigna comedia, paseándole por las calles, sin escudo en el ros, sin armas, y mas pareciendo victima que hermano; y ese ejército luego, os ametralló en Cadiz, Málaga, Zaragoza, Valencia y Gracia.... Te luciste, pueblo español, en Setiembre de 1868.

Compara tu situacion de hace tres años, que por cierto no era buena, con la posición que hoy gozas, y cree en las engañadoras palabras de los que solo te predicán libertad, libertad para oprimirte y cañonearte; economías para atesorar á costa de tu sudor, y moralidad para arrancar del corazón de tus hijos las santas creencias de tus padres.

Aprende.

El mico.

Engalanados están,
Ademas de ser domingo,
Los prohombres del progreso
Esperando á sus amigos,
Que deben llegar gozosos
Con el éxito obtenido
En la industrial Barcelona
Por el señor *trasalpino*.

Subidos á las ventanas
Están mujeres y chicos
Esperando y esperando,
Del tren que llegue el silbido.
Vienen trenes y unos traen
Cinco gruesas de cochinos,
Otros paja, otros alfalfa
Y otros varios adminículos.
Ya solo faltaba el tren
Que llegar debe á las cinco,
Y las gentes que esperaban
Alargaban el hocico,
Y se distinguió á lo lejos
El humeante torbellino
De la máquina que trae
Al huésped *trasalpino*.
Ya llega, dicen los unos,
Y se avanzan hácia el sitio
Para dar la mano al hombre
Por el *sufragio* elegido.
Pero chasco, desazon,
Este señor no ha venido.
Y las mujeres que están
En las torres con los chicos,
Cuando van á gritar viva
Les hacen cerrar el pico.
Progresistas, esta vez
Teneis vuestro lema escrito,
Que dice en mal italiano
A I *progresistis le mico*.

LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

A la partida de la porra ha venido á sustituir otra partida que se llama *industria* en el presupuesto. Sin encomendarse á Dios ni al diablo, nos han atizado una contribucion de 90 pesetas y 10 céntimos al trimestre por la publicacion de EL PAPELETO ARAGONÉS; pero ¡oh meollo progresista! Lo mismo paga EL PAPELETO, periódico semanal, que *La Iberia* ó cualquiera otro periódico político diario.

Señor D. José María, ó como se llame el autor de tan liberal disposicion: ¿Esta es la libertad de imprenta? ¿Esta es la proteccion á la industria, ya que así la llamais? Un periódico semanal, que apenas cuenta algunos meses de vida, y en el que os habeis ensañado denunciándolo diez ó doce

veces; que solo cuenta pérdidas, y pérdidas de algun interés, ¿en qué os habeis fundado para imponerle esa bárbara cuota? ¿habreis supuesto por un momento que este es el medio más eficaz para que cese en su publicacion? ¡Os engañais, vive Dios! Apesar de la sin razon con que atacais un derecho que vosotros, para alcanzar el turrón, proclamasteis, tienen bastante fe los de EL PAPELITO, no para añadir á los 14 ó 16 mil reales que les cuesta la publicacion, sino para dar fin con sus intereses y su vida, si preciso fuese, por la santa causa que con orgullo defienden.

Herid. No nos amedrañan vuestras iras. La independencía que hemos heredado de nuestros antepasados, y que conservamos todavía, harán que nos sacrifiquemos con gusto por tener la satisfaccíon de deciros que vais mal; que sois una calamidad para España; que vuestro fin se acerca; que el reinado de la justicia no puede retardar, y no se hará esperar tampoco el día de la verdadera paz que España há menester.

Con esto habeis conseguido que muchos periódicos cesen en su publicacion, pero en cambio hareis que algunos semanales pasen á ser diarios y que si sois susceptibles de vergüenza, os emojezca el rostro el último recuerdo de vuestro torpe proceder. Borrard de ese arco que vuestra servitismo os ha hecho levantar, esa inscripcíon en la que la palabra honor es un sarcasmo y sustituidlas todas con esta que es muy verdadera y propia: **HORROR AL PROGRESISMO QUE TODO LO EMPONZOÑA**.

Un particular amigo nuestro nos remite la siguiente improvisacion:

Ex abundantia cordis....

¡Cuándo será que el negro
Liberalismo
Caiga con sus secuaces
En el abismo!
¡Cuándo la hora
De cortar ese cáncer
Que nos devora!

—
La primitiva causa
De nuestros males,
Son, sin sombra de duda,
Los liberales.
Ellos nos sumen
En todas las miserias
Que nos consumen.

—
Mientras no sacudamos
Su yugo inundo,
Nunca jamás tendremos
Paz en el mundo.
Por darnos guerra
El demonio esta plaga
Trajo á la tierra.

—
Quien piense que exagero
Cuando así hablo,
No conoce á esa inunda
Gente del diablo.
De ello responde

Yo que los he tratado
Bastante á fondo.

—
Hay muchos sin principios
Y sin conciencia,
Que son tipo acabado
De la indecencia
Bajos y viles,
Dañinos y traidores
Como reptiles.

—
Los hay que diestros mienten
Aire piadoso,
Y van á las iglesias
A.... hacer el oso.
¡Hipocritones!
¡Como si Dios no viera
Los corazones!

—
Tan rica es contra ellos
La ve a mia,
Que, en mas papel, ¡Dios sabe
Cuanto diria!
Me da congoja
No tener á la mano
Mas que esta hoja.

A DE V.

CUADROS DISOLVENTES.

—Sabíendo venia usted en este tren, hemos salido á esperarlo todos los que usted ve.

—Gracias, amigos míos.

—¿Qué hay?

—Nada de particular.

—¿Conque se acojen á la amnistía?

—Los que se acojan.

—Pues si dicen que ya está todo concluido.

—Como que ya no nos queda que hacer allá.

—¿Conque estamos perdidos?

—Los impacientes, los que no tienen fe, sí.

—¿Pues si dicen que hasta Elío se ha separado?

—Se engaña quien tal diga. El general Elío, caballero sin mancha y consecuente carlista, está en el puesto de honor cumpliendo con su deber.

—Pues si decían....

—Digan lo que quieran. Yo os digo, y me consta, que el rey no se hará esperar; y si ha habido algun traidor, que no lo creo, peor para él. Solo os diré que altas razones obligan á hacer lo que á vosotros os sorprende, y así el que tenga fe que espere, y el que no, que se marche... Ni digo ni diré mas. Y aun mas que debiera he dicho.

* *

—Mi capitán, ¿dise el músico mayor, que si empiesan á dar la serenata al monstruo?

—¿Usted sabe lo que ha dicho, vergante?

—Mi capitán, así lo á icho, ó me guerra progresista antes de un minuto... Si lo resa también este papel que han repartio hoy mesmo.

—Lo que dice el papel, gran majadero, es que se dará una serenata monstruo.

—Pues eso é icho, mi capitán.

—Pues no lo ha dicho usted.

—Mi capitán, me guerra progresista....

—¿Qué se ha de volver usted, si en lo bruto se conoce que lo ha sido toda su vida!

* *

—¿Qué ices, Francho, de bueno? ¿Se campa?

—Chiquito, se pasa la vida á tragos. Mi hospedau en la posada de Europa y acudo á comer siempre que tocan la campana. ¡Quio que manea de comer! A las siete de la mañana te dan una cazuela de chocolate en vez de aguardiente; despues á las once tocan la campana y á almorzar; á las dos á comer; á las seis güelta á tocar la campana y güelta á comer, y á las diez de la noche, otra vez. ¡Quio, ridios! si esto es guerra, que nunca haiga paz.

—¿Sabes que deale que eres ideal le comes como cualquier bruto?

—Ya dice el cebadero de la posada de mi lugar que trago como un progresista. Y á mas, que lo soy dentle la cabeza hasta las patas. Y mas aura qui visto á ese señor. ¡Quio qué campechano y que guapo es! ¡Si vias qué esplicaderas tiene! Eso sí, ni el secretario, que es hombre letrau, ni nosotros le pudimos entender; pero quedamos unos y otros mu satisfechos de nuestras esplicaderas.

* *

—¡Auxilio! ¡Socorro! ¿Dónde está el pozo?

—Tío Ginés ¿qué le pasa?

—No lo sé; yo muero. ¡Ay mi Tecla!

—Pero si ha salido á ver la entrada de Don Amadeo.

—¡Ay Tecla de mis entrañas! ¡Ya se la habrán merendau?

—¿Pero quien?

—¿Quién... quién. Los progresistas. ¡Y yo que creía que eran personas humanas!

—¿Pues qué ha pasado? acabemos.

—Mira, que acaban de esflar, y.... salen unos hombres y unas mujeres mu grandes y denpues unos mu pequeños con unas cabezas... pregunto qué gente es esa, y me confestan: « Los progresistas. » Pero, cátrate que antes de llegar á la arcada que hay en el paseo, echa á correr toda la gente. ¡Allí verias tú cair gente por el suelo! Uno que iba vestido de señor, con un sombrero como una casa, saca una espada ó trabuco, echa detras de mí, pero yo le cojo la delantera, tiro la chaqueta y la faja, y gracias á esta casa, si no, se me comen.

—Ja, ja, ja. Si son los cabezudos.

—¡Sí, pero progresistas!

—Quia, hombre de Dios, si es la mogiganga de la recepcion.

—También yo soy, y no me he metido con naide. Si ya se lo icia yo al agacil; no vayamos, no vayamos, que á mí no me da buena espina; pero, en que venga mi Tecla, ya estoy juñendo el carro y á casa, aunque el gobernador me eche á presidio; que si yo me dejo la pelleja, ni él ni el rai me darán otra.

* *

—Alifonso, ¿quién es ese que grita tanto?

—¿Ese! Un progresista.

—Si me paice que li visto en la estacion, ¡

en la Cuchillería, y en el Coso, y en tos laus, y siempre con los mesmos y siempre gritando. ¡Y lleva levita! Paicia que la llevaba colgada.
— ¿Si supias quién es....?

— Manolica, mia al alcalde del lugar. Si lleva chaqueta con aldetas. ¡Qué facha!

— Otra; ¿no sabes? Ha venio de comision.

— ¿Y qué es eso de comision? ¿Es cosa de comer?

— Creo que sí; porque el tío Chamorro es mu tragon. Como que la tia Cuca ice que se come dos almudes de judías pa despues de comel.

— Pos chiquia; si estaba tan tronau!

— Sí, pero aura, como es destos que mandan, campea.

ALCALDADA.

Querida esposa Colasa:

Como persona decente,

Voy a punete corriente

De tó cuanto aquí pasa.

Mi compran vestidos nuevos,

Y estoy un mozo que hechizo;

Y como hasta con churizo

En el meson de los Huevos.

Di al secretario Matías

Que apunte diez y ocho reales

En las cuentas generales,

Diarios todos los dias.

Es lo que cuesta el boato

Del alcalde y regidor,

Y á mas, el ejecutor,

Que ya sabes que es el chato.

Chiquia, comen como lampas;

Y esta es la verdá, canario,

Que no diga el secretario

Luego, que aquí hicimos trampas;

Pues ya sabeis que á mí nada

Me gustan las porquerías,

Que entran las caballerias

Y la paja y la cebada.

Esto es lo que nos comemos:

Y ahora te digo, esposa,

Que la ciudá está hermosa

Y es muy majo cuanto vemos;

Y no es mentira lo que hablo.

¡Ay Colasa, cuanta luz!

¡Chiquia!! yo al ver tanta cruz

Me paice que viene el diablo.

¡Qué lastima! Un majadero,

Que debia de estar pisto,

Dijo... dale... encendió un misto

Y le dió fuego á un madero.

¡Qué te paice!!! ¡Tunantona

De gente! ¡va! No quiero hablar...

Pero eso no es rigular

Teniendo aquí á la presona;

Es guapo; ¡y cuánto se fija

En todo el buen caballero!

Chiquia... si fuera soltero

Yo lo casaba con mi hija.

Aquí habrá mucha funcion;

Y músicas y alegrías,

Y dentro de pocos dias

Concluirá la comision.

Conque pa el dia primero

Salme á esperar hasta el puente.

Esprisiones a la gente;

Tu esposo: *Martin Lutero.*

GARROTAZOS.

Despues de una prision larga y dolorosa y pasados veintitantos dias de celda y amnistia, ha podido verse libre de las garras de los liberales nuestro querido y valiente amigo D. Juan Maria Soto, director del periódico *El Leal Maestrazgo.*

No cantamos atabanzas, por cuanto en estos tiempos dura poco la alegría en casa de las personas decentes; pero de todos modos damos la mas cordial ennorabuena á tan ilustrado adalid.

«Declara la *Iberia*, que será consecuente con sus principios; y mantenedora de los *inmaculados* del partido progresista, está y estara al lado del gabinete para ayudarle.»

A todos se nos ocurre llamar tonto ó loco al que ejerce una industria lucrativa y la abandona por probabilidades de otra ¿Y quién duda que el ser progresista es un negocio?

Todo lo creemos si prescindimos por un momento de los *inmaculados*, por cuanto no viene a pelo.

La misma *fulana* dice, que los carlistas hemos perdido algun sentido.

Si los sentidos fuesen en la forma de algun reloj ó de alguna buena capa, no diremos que á esta fecha le faltase la razon al periódico aludido, pasando por unos tiempos de incautaciones y puñtos que no son blancos, aunque ya le hubiésemos preguntado á *La Iberia* si sabia su paradero; pero tratándose de sentidos, ya preguntaremos en Fornos cuantos tienen ahora los progresistas, por cuanto estos dias hemos visto muchos con *cola*, y no creemos suponga la *tia* sea este el que nos falta, porque este es el distintivo de su raza.

Un hecho verdaderamente grave, aunque no nuevo en los fastos de la historia siempre sangrienta y horrible del partido progresista, acaba de tener lugar en Búrgos. Conocemos algunos detalles interesantes de esos *asesinatos*, que por hoy nos abstenemos de publicar, y únicamente que-

remos unir nuestra voz para que se castigue *pronto y con justicia* á los asesinos alevosos de dos hombres libres indefensos, uno de 23 años, y el otro, que de rodillas pedía á sus cobardes matadores que no lo asesinaran, era D. Braulio Cerrada, jefe que fué de las tropas de D. Carlos, y una de las personas mas apreciadas y honradas de la provincia de Búrgos, de donde era natural.

No queremos seguir relatando un hecho *escandaloso, vergonzoso, villano y cobarde*, si tal como ha llegado á nuestras noticias es; y esperamos, aunque no con demasiada fé, ver la justicia *obrar, averiguar y castigar* los hechos á que nos referimos. Nadie mas interesado que el gobierno en averiguarlo: suponemos que no lo averiguará; suponemos que si lo averigua ha lará circunstancias que atenúen el hecho; suponemos que no podemos decir lo que suponemos porque se nos ocurre lo difícil que es mandar el suicidio.

En la revista pasada por D. Amadeo á las tropas de guarnicion en esta ciudad, aumentadas con cuatro batallones de cazadores, se cayó al suelo y le pasó un carro por la cintura á un artillero del tercer regimiento montado.

¡Paciencia! Un español mas, víctima de los extranjeros.

Frente á la Audiencia.

— ¡Viva D. Amadeo!

— ¡Vival ray!

— Asenchusté, forano, ¿cuánto lan dau por icir viva? Cualquier cuartillo de vino, porque la voz sabe á mosto.

— Amos da qui al otro lau, tic Galicha, ca qui no está esto bien. Denguno contesta y se bulra la gente.

Un progresista ensayó su voz dando un viva á D. Amadeo dentro de la santa capilla de Nuestra Señora del Pilar. ¡Qué bruto! Por lo visto no sabe este progresista que no es lo mismo estar en el templo que en casa de Fornos. Pero era progresista, y quizá no habia entrado en una iglesia hasta que la reata le condujo allí.

— ¿No te lo decia? ¿Te desengañas ahora de cómo el recibimiento ha sido entusiasta y espontáneo?

— Sí; ya te he visto á tí y á los tuyos gritar debajo de los tres arcos.

Vino, estuvo y se marchó.
Lo último aplaudo yo.

En el arco de triunfo levantado frente á la Audiencia:

— Rudesindo, tú que sabes de letra, ¿quies dicirme lo que dice en esas sabanas?

— Pues por qué no; con mucho gusto. Mia, allí dice *Orden*, allá *Moralidad*, en esa otra *Justicia*.

— Chiquio calla, calla, no leas mas; se conoce que en ese demonio de arco han puesto todo lo que no hay.

*
**

Cuentan los trompeteros ministeriales que el entusiasmo por D. Amadeo, en Zaragoza, es indescriptible.

¡Vaya si lo es! ¿Quién es capaz de describir una cosa que no ha existido?

*
**

Los progresistas esperaban á D. Amadeo al amor del verde arco por ellos levantado. Esto no tiene nada de particular. Como hasta allí el público no dijo «Esta boca es mía» y de pronto resonó un inarticulado grito, D. Amadeo que contempló aquellas fachas, dicen que se asustó creyendo que alguna horda intentaba atacarle, pero se tranquilizó en cuanto conoció á los suyos.

Tampoco esto tiene nada de particular.

*
**

¡Qué caballos, santo Dios, qué caballos, los que tiraban de los coches que introdujo en Zaragoza la comitiva amadea! No parece sino que les dan la ración en dinero y se la juegan al cané.... ¿Y los coches? ¡Qué coches...! Con cortas escepciones no se dirá que no era aquella una reata de coches y caballos bien á la democrática.

Si Ruiz Zorrilla lo sabe no dejará de exclamar:

— ¡Qué falta he hecho yo para que los tiros fuesen lucidos!

*
**

D. Amadeo entró en Zaragoza rodeado de soldados, guardias civiles y polizontes con y sin uniforme. ¡Pobre señor! ¡Ni que hubiese sido un criminal! Los progresistas convierten á los reyes en juguetes.

*
**

Tenemos noticia de que por algunos desocupados se ha formado una lista de todos los ciudadanos que, en uso de su indisputable derecho constitucional, adornaron é iluminaron sus balcones por D. Amadeo.

¡Atiza!!!

*
**

En carta recibida de Tudela con fecha 25, nos dan curiosos detalles sobre la fabricacion de entusiasmo. Segun dicha carta, la fábrica es dirigida por Ruiz Zorrilla y Rivero, que tienen en un Castilla, impresor, un activo gerente.

Nosotros que creimos que, en Navarra, solo tenia amigos Rivero en Peralta.....

*
**

Dice un periódico de Zaragoza, que todo el cabildo del Pilar recibió á D. Amadeo, y que se cantó un *Te Deum*. ¿Si escribiría para la China este diario?

*
**

Hemos visto algunas colgaduras con la cruz de Saboya que ocultaban las señales de las balas que destrozaron á Zaragoza en el año 1808. Lo comprendemos: las casas se tapaban la cara de vergüenza.

*
**

Las banderas extranjeras colgadas en la capilla de Nuestra Señora del Pilar, tuvieron ayer un rato de gozo: vieron á un capitán general del ejército español que no hablaba castellano, y dicen que esclamaron: aquí estamos todos.

Es verdad: las banderas las cogimos á costa de nuestra sangre y ellos nos cogieron á costa de.... varios votos.

*
**

D. Amadeo ha recibido en córte á las corporaciones, comisiones de los pueblos y sócios del casino monárquico.

¡Qué olor á sudor de pies, cebolla y pachulí habrá quedado en el salón!

*
**

Estos dias no se pueden conseguir callos ni cabezas en Zaragoza. Los *comisionados* concluyen con todo.

*
**

El miércoles á las doce no se podia pasar por el paseo de Santa Engracia. ¡Cómo trascendia aquello á ajos!

CANTARES.

¡Cuánto viva, cuánto viva!
¡Cuánto arco, cuánto arco!
¡Cuánta jiba, cuánta jiba!
¡¡Cuánto macho, cuánto macho!!

Ni toda la Italia entera
Oscurece nuestro sol,
Mientras exista un Cabrera
Con su ejército español.

En la puerta de la Audiencia
Lei ayer este letrero,
«Que viva la independencia,»
Y pasaba un extranjero

Ayer tarde D. Tadeo
A la vírgen fué á besar.
Y al ver un hombre tan feo
La vírgen se echó á llorar.

Ficharé la expedida
Ya que ícen que te vas,
Adios.... y no guervas nunca
Por esta tierra.

«Animal.»

Charada.

Es mi primera vocal,
Y mi primera con dos
Hace el cristiano con Dios
Siendo esto muy natural;
Consonante es mi tercera
Con cuarta nombre latino
Que se llama el Sér Divino
En toda la tierra entera;
Y para que ya ninguno
Ignore cuál es mi todo,
Es un hombre, que á su modo
Trae ciento noventa y uno.

*
**

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Ya me anunció el pensamiento
Lo que sucedió aquí ayer;
Y era, que habia de haber
Oficial RECIBIMIENTO.

*
**

Solucion al geroglífico del núm. 31

QUIEN ABRE LA PUERTA, NO ENTRA SIEMPRE EN CASA.

Por eso á los patriotas mas felices
Les dieron con la puerta en las narices,
¡Cuándo escarmentarán los señores
De abrir la puerta á las revoluciones!

GEROGLÍFICO.

VI^{V^a} C^S VII

La solución en el número próximo.

ANUNCIO.

DON CARLOS, ó EL PETRÓLEO

POR D. VICENTE DE MANTEROLA.

Este interesantísimo folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martin, Duran y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: DOS reales en Madrid y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejio, 12.